

## Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia y la teoría, para la arquitectura

antoni ramon graells

“La Historia es venerada en Walden Dos únicamente como pasatiempo. No la tomamos en serio como alimento para la mente” (B. F. Skinner, *Walden Dos*)

1948, en el espacio utópico de Walden Dos<sup>1</sup> poco podía aportar el conocimiento de la historia a los jóvenes. La Historia se consideraba una mera distracción para aquella comunidad, “científicamente construida”. No tenía cabida en la “ingeniería de la conducta” que instruía al grupo de personas que constituían aquel experimento piloto que debía conducir a un mundo feliz.

En términos parecidos había entendido el papel de la historia Friedrich Nietzsche en 1874, o al menos eso podríamos suponer al leer el inicio del prefacio de *“Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida.”*<sup>2</sup> En él el autor hace suyo este fragmento de una carta de Goethe a Schiller escrita el 19 de diciembre de 1798: “Por lo demás, me es odioso todo aquello que únicamente me instruye, pero sin acrecentar mi actividad o animarla de inmediato” (Nietzsche 1999, 37). El lenguaje de Nietzsche, especialmente belicoso con los estudios de historia entendidos como acumulación de datos eruditos, defendía, sin embargo, la necesidad de la historia “para la vida y para la acción” (Nietzsche 1999, 38). La historia no debía construirse pensando en el pasado, ya que éste es el sepulturero del presente.

Pocos años después en 1855 Karl Marx razonaría en términos parecidos, aunque con palabras distintas. Así, en *el 18 Brumario de Napoleón Bonaparte* leemos: “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”. La historia, otra vez, puede ser bien la losa que aplasta, bien la base que cimienta el devenir. Éste último era, precisamente, el papel del materialismo histórico, la ciencia de la historia levantada por Marx y Engels cuya finalidad, al examinar el pasado era construir un futuro. Recordemos las *Tesis sobre Feurbach* escritas por Marx y editadas por Engels: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” (Marx 1845¿.?)

Y ahora volvamos al Nietzsche que acude a Goethe. “El hombre de acción es siempre inconsciente, nadie tiene consciencia, solamente aquel que observa” (Goethe / Nietzsche, 1999, 47). Si, como habíamos concluido, la historia es necesaria para la acción, el mensaje no deja de ser confuso, incómodo, susceptible de lecturas diversas; aunque esto no debiera sorprendernos en Nietzsche. Si la acción -la finalidad de la historia valorada por Nietzsche- es lo propio de la inconsciencia, y la consciencia lo propio de la observación, teorizar nos haría conscientes, ya que etimológicamente *theoria* es, precisamente, contemplación atenta. Los

---

<sup>1</sup> Ver B. F. Skinner, *Walden Dos. Hacia una Sociedad científicamente construida*. Madrid: mr Ediciones, 2012. v.o.: 1948.

<sup>2</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva. 1999. v. o.: 1874.

caminos de la Teoría y la Historia conducirían a lugares distintos. Pero más allá de Nietzsche, para nosotros Teoría y Historia estarán unidas.

### En defensa de la Teoría

Cuál es el papel de la Teoría en los estudios de arquitectura. Acudir a la polis de Atenas puede sernos útil para descubrirlo. En aquel tiempo y espacio, tal como explica Hans Georg Gadamer en su *Elogio de la teoría*,<sup>3</sup> ésta tenía su momento en el período de formación y maduración característico de la infancia, anterior a la vida adulta comprometida ya con la praxis de la política. En las reglas de conducta dominantes de la Grecia clásica, la *theoria* era contemplación alejada de toda necesidad y utilidad; teoría y acción estaban escindidas.

Marx, en cambio, no las separó, muy al contrario las situó en un mismo proceso, el de la historia de la humanidad; aunque lo cierto es que tendían a progresar a saltos, en momentos distintos. La praxis revolucionaria necesitaba de una teoría, igualmente revolucionaria, para no caer en el activismo vacío de ideas, en la respuesta espontánea a un estado opresivo. Pero la teoría debía ser funcional a un objetivo práctico, no debía tener sino una finalidad: transformar el mundo. Así, la teoría a la vez que marcaba un programa y definía unas normas, se ponía al servicio de la praxis: “A veces, cuando las teorías arriban a un punto extremo, ofrecen armas a lo práctico” (P. Valéry, 1923 / H.-W. Kruff, 1985, I, 17).

Por contra, Emil Kaufmann entendió la teoría de manera absolutamente opuesta, como testimonio ofrecido a las futuras generaciones para que éstas completen su imagen del pasado que no traza la senda del devenir: “La teoría del arte no es otra cosa que una manifestación del sentir de una época y su importancia no radica en indicar el camino al propio presente sino en servir a la posteridad como documento de la intelectualidad pretérita” (E. Kaufmann, 1924 / H.-W. Kruff, 1985, I, 17)

Frente a estas visiones, que en cualquier caso hacen dependiente a la teoría, bien sea de la praxis, bien sea del espíritu del tiempo, se alza otra que defiende la autonomía de la teoría. Así, según Platón, la *theoria* muestra el mundo verdadero de los pensamientos perdurables al que los empíricos y los pragmáticos, inmersos en un mundo de sombras, no pueden llegar. La teoría, como la filosofía, es amor al *sophon*, al saber verdadero, al saber de lo verdadero. Acaso este enunciado nos permita proponer en otros términos la cuestión planteada al inicio. Así, independientemente de su relación con la práctica explicaremos teoría para conocer la verdad de la arquitectura. Una aspiración tal vez excesiva, desmesurada.

Teoría, ¿un medio o un fin?, ¿necesaria para la arquitectura y los arquitectos?. No faltarían los que responderían no. Seguramente pensarían que la arquitectura es un oficio, una técnica, un arte, Y que el arquitecto es el artesano, el técnico que ha aprendido sus reglas en la escuela, la práctica profesional, la experiencia, y las aplica. O el artista, genio creador, al que no le es necesario aprender nada. ¿Se puede hacer arquitectura sin ninguna mediación intelectualizada?. Según Leon Battista Alberti, en *De re aedificatoria*, no

[cita]

El arquitecto es, pues, aquel que sabe “pensar con antelación”. Una idea que enlaza perfectamente con la voluntad de Alberti de separar la arquitectura de los oficios para situarla en el mundo de las artes liberales, las artes del pensamiento [...]

---

<sup>33</sup> Hans Georg Gadamer, *Elogio de la teoría: discursos y artículos*, Barcelona: Península, 1993; v. o.:

Mucho antes, en tiempo del emperador Augusto, Marco Lucio Vitrubio, en *De architettura libri decem* escribía:

“La arquitectura es una ciencia adornada con numerosas enseñanzas teóricas y con diversas instrucciones (...) Este conocimiento surge de la práctica y del razonamiento. La práctica consiste en una consideración perseverante y frecuente de la obra que se lleva a término mediante las manos, a partir de una materia, de cualquier clase, hasta el ajuste final de su diseño. El razonamiento es una actividad intelectual que permite interpretar y descubrir las obras construidas, con relación a la habilidad y a la proporción de sus medidas.

Por tanto, aquellos arquitectos que han puesto todo su esfuerzo sin poseer una suficiente cultura literaria, aunque hubieran sido muy hábiles con sus manos, no han sido capaces de lograr su objetivo ni de adquirir prestigio por sus trabajos; por el contrario, los arquitectos que confiaron exclusivamente en sus propios razonamientos y en su cultura literaria, dan la impresión que persiguen más una sombra que la realidad. Pero, los que aprendieron a fondo ambas, sí lo han logrado, adquiriendo enorme consideración, pues se han equipado con todas sus defensas, como así fue su objetivo.”

Sin Teoría y sin práctica nada era la arquitectura [...]

### ¿Composición?, Teoría

Históricamente, el término Composición forma ha figurado en las escuelas de arquitectura de España desde los primeros planes de estudio. Un concepto ambivalente, cercano al proyectar, si lo entendiéramos desde la lógica del *Precis des leçons* de Jean Nicolas Louis Durand. En el corpus teórico de Durand, la composición se sitúa en

Secuencia

Elementos de Composición

Partes

Conjunto

El curso de Durand en la

Un curso de Proyectos

Que traía aparejada una visión, una teoría de la arquitectura

La lógica de Durand, exportada

Tipología

Pero como bien decía Michel Foucault, en la civilización moderna las palabras se separan de las cosas, y así la *Composición* ha derivado en *Teoría*, al menos en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Este ha sido el sentido del itinerario recorrido, ya desde los años noventa del siglo XX, por el conjunto de profesores de Composición. Entonces, Ignasi de Solà-Morales y Pere Hereu marcaron la vía que han ido siguiendo y reforzando con aportaciones diversas Josep Maria Montaner, Jordi Oliveras, Marta Llorente y yo mismo, y más recientemente Maurici

Pla y Pau Pedragosa. El nuevo Plan podía, debía, reconocerlo, y así lo reconoció matando dos palabras: *Composición* y *Estética* para que naciera la *Teoría*.

Este artículo busca reflexionar acerca de los cambios en el despliegue de la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos de estas materias y de la de *Historia*. Unos cambios en curso y poco comprobados por la práctica. En la Escuela de Barcelona, la primera promoción de estudiantes está finalizando el nuevo –ya viejo– plan de estudios, y por tanto es demasiado pronto para sacar conclusiones de los pros y contras de las innovaciones.

Una primera constatación, nada ociosa por cierto, es que estos cambios no han sido iniciativa del profesorado, ni del Departamento. Se han generado por fuerzas externas, de naturaleza superior a las de nuestras unidades docentes –utilizo el término, algo militar, ¿verdad?, con que se nos denomina, al menos en la UPC– pero no por ello han dejado de ser convenientes. Quizás si se esperara que partieran de nosotros no se producirían; o quien sabe el sentido que tomarían.

A pesar de las circunstancias precarias que acucian la universidad pública española, y la catalana en particular, el proceso de convergencia del EEES debería ser entendido que una oportunidad de renovación tanto de contenidos, como de pedagogía de la enseñanza de la arquitectura. La propia idea del crédito ECTS, que incluye no solamente las horas “de clase”, sino las de estudio, supone prestar una atención especial al trabajo del estudiante. Con Bolonia, un léxico relativo nuevo va ganando espacio en nuestros programas, memorias docentes: “presencialidad”, “trabajo autónomo”, “trabajo cooperativo”, “tutorías”, “objetivos”, “competencias”... aunque el grado de confianza del profesorado en el enfoque pedagógico boloñés no es uniforme, y las argumentaciones a favor y en contra son variadas.

El bajo nivel de una parte de los estudiantes, el horror de los trabajos-comentarios de textos “wikipédicos”, la banalidad de los debates en las sesiones “de prácticas” son razones, no faltadas de razón de los críticos. Aún así, valoro positivamente lo que para la comunidad universitaria está suponiendo hablar de los instrumentos de transmisión del conocimiento. La aplicación de las pautas marcadas por Bolonia implica acabar con la hegemonía absoluta de la lección magistral como medio de enseñanza. De hecho, ya habíamos, más o menos, terminado con ella. Ya hace años que las clases teóricas se complementan con trabajos individuales y / o de grupo, lecturas y comentarios de textos.

Pero además de introducir una renovación pedagógica, la discusión de los nuevos planes de estudio ha brindado –está brindando todavía, ya que el proceso está resultando interminable– la ocasión de dar organicidad a las escuelas; unos cuerpos, a menudo, algo envejecidos y descoyuntados, en los que los departamentos se han convertido en miembros con voluntad de funcionar autónomamente. La imagen de unas escuelas / facultades reino de taifas no está demasiado alejada de la realidad en el mundo universitario español.

Déjenme que desde mi posición de director del Departamento de Composición de la UPC haga de quintacolumnista y plantee la cuestión de hasta que punto la creación y consolidación de los departamentos no ha engendrado unos entes con rasgos corporativos, a la defensiva, que han hecho perder la entidad de la carrera. Hay que revisar la relación entre departamentos y escuela. Unos departamentos cerrados a cal y canto no son “buenos”. Y a la inversa, unas escuelas demasiado centralizadoras más bien generan atmósferas irrespirables, castradoras, que producen anticuerpos en los organismos atacados.

Con esta visión a grandes rasgos del panorama, describiré el cuadro de las materias / asignaturas que impartiría el Departamento de Composición Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Voy a dibujar su estructura temática, los objetivos que se proponen cumplir, las competencias que deberían transmitir y, muy someramente, los contenidos, programas, así como las formas de evaluación.

En la discusión del Plan de Estudios, ya desde los primeros borradores las asignaturas encargadas al Departamento se desplegaban cubriendo la totalidad de la carrera. La Dirección de la escuela y las comisiones creadas para la redacción del nuevo plan siempre han valorado la necesidad que los contenidos que tradicionalmente había impartido el Departamento tuvieran su espacio y su tiempo en el plan que se estaba gestando. Eso sí, se inculcaba insistentemente la necesidad de coordinar los programas y se decía que *Historia* y *Composición* se confundían, repetían, y que los programas de *Estética* dependían demasiado de cada profesor y que costaba encontrar en ellos un denominador común.

Otro motivo de fricción tenía que ver con la insistencia, por parte de algún equipo directivo, en entender la Composición como Teoría del Proyecto, de una manera muy reductiva, algo durandiana. Frente a ello se defendía –tal como propone este artículo- en un sentido más amplio, como Teoría de la Arquitectura.

La primera solución dada a la secuencia de asignaturas consistía en situar en el primer curso las *Bases para la Teoría*, para continuar en segundo, tercero y cuarto con una materia única en cada curso que agrupaba dos asignaturas: *Historia* y *Teoría*, de manera que en tres arcos temporales se abrazara la “totalidad” de la Obra y el Pensamiento de la Arquitectura; dedicando el primer semestre a la *Historia* y el segundo a la *Teoría*. Un planteamiento como éste acarrea ciertos problemas “logísticos”. Suponía una mayor coordinación a la que estamos acostumbrados, y pedía una nota conjunta de *Historia* y *Teoría*. Y por otro lado, otros de “conceptuales”, ya que los ritmos cronológicos de la historia de la arquitectura, de las obras, y de la historia de las ideas, de la teoría, no siempre son coincidentes.

Finalmente la solución se desechó. Así, la secuencia en el Plan aprobado definitivamente propone: en Primer curso: *Bases para la Teoría*; en Segundo curso: *Historia I* + optativas; en Tercero: *Historia II* + optativas; en Cuarto: *Teoría de la arquitectura I* + optativas; y en Quinto: *Teoría de la arquitectura II* + asignaturas de intensificación, abriendo la posibilidad al Departamento de proponer o participar en los Talleres Temáticos de Quinto Curso y en los de Proyecto Final de Carrera.

En relación al plan en extinción *las historias* tendrán que ajustar las tres asignaturas actuales a dos, situándose el corte cronológico entre la *Historia I* y la *Historia II* en el tránsito del barroco a la Ilustración.

La opción tomada conlleva, de entrada, la desaparición de la *Estética* como asignatura troncal autónoma, para fundir sus contenidos y competencias asociadas en los de las asignaturas de *Teoría*; que englobarían las teorías de la arquitectura y de las artes, así como la relación con la cultura. Aunque tampoco cierra la posibilidad de que una asignatura de quinto curso, dentro del paquete de las ofertadas por el Departamento como de “intensificación”; en la Escuela de Barcelona se ha preferido utilizar este término que no el de “especialización”.

*Bases para la Teoría* ha sido la primera asignatura en entrar en juego en el nuevo plan de estudios. Teoría como reflexión e interpretación. Como aprendizaje a “saber ver” y “saber leer”. Como educación, pues, de la mirada y de la lectura. El objetivo principal de la asignatura

consiste en iniciar al estudiante en la vertiente teórica de la arquitectura, considerada como obra cultural en toda su complejidad, y simultáneamente se plantea afrontar otro de más disciplinar. Teoría de la arquitectura en un marco cultural amplio y Teoría del proyecto vinculada al análisis de obras concretas.

El contenido del primer programa se estructura a partir de una doble aproximación. Desde las ciencias humanas se tratan las cuestiones más puramente teóricas, enmarcadas en el campo de las ciencias humanas y orientadas a comprender el significado de la arquitectura como fenómeno cultural complejo: Arquitectura y Historia. Arquitectura y Cultura. Arquitectura y Técnica. Arquitectura y Arte. Y desde una aproximación disciplinar el programa se orienta hacia una teoría del proyecto arquitectónico: Arquitectura y Naturaleza. Arquitectura y Función. Arquitectura y Espacio. Arquitectura y ciudad. Un programa marco, que cada profesor adapta y que, seguro, hay que ir depurando.

Esta estructura programática se aplica mediante diversos tipos de clase, unas teóricas y otras prácticas. Cuantitativamente, de las 5 horas semanales de clase, 3 serían teóricas y 2 prácticas.

Las clases “de teoría” se ocupan de la arquitectura en sus aspectos más conceptuales, mediante dos tipos de clases, unas “magistrales”, otras “de lectura de textos”. Estas últimas, idealmente en grupos más reducidos –si los recortes lo permitieran, se dedican a la lectura de libros o de fragmentos de los mismos y de artículos de revista, y buscan introducir al estudiante en la lectura y comentario de textos relevantes que permitan profundizar en los aspectos conceptuales tratados en las clases teóricas.

Las clases “de prácticas” buscan enfrentar al estudiante a la experiencia directa de la arquitectura y del espacio utilizando como base la ciudad de Barcelona. Estas clases proponen un aprendizaje fruto de la experiencia. Se trata de desarrollar una sensibilidad perceptiva que permita entender mejor la arquitectura, experimentando directamente la forma, proporciones, cualidades del espacio, los modos de habitar, el movimiento, de la obra arquitectónica en sí misma y en relación con la ciudad. Barcelona ofrecerá las diversas obras, espacios, sobre los que reflexionar, lo que servirá para dotar al estudiante –a menudo foráneo- de un conocimiento indispensable de Barcelona desde el primer momento de la su carrera.

\*

Y ya para terminar algunas consideraciones de tipo diverso. El espacio y dotación de las aulas debería permitir tanto las sesiones teóricas, con pase de imágenes, fragmentos de películas, como los debates de lectura – comentario de textos. La duración de las clases teóricas no debería exceder la hora y media. El tamaño de los grupos debería rondar entre 90 y 60 estudiantes en las clases “magistrales” y los 60 – 30, en las de comentarios de textos. Los grupos “de prácticas” no deberían exceder de 30 estudiantes.

Qué “amenazas y oportunidades” nos acechan. La principal amenaza es una Bolonia sin recursos. Bolonia supone tutorías, supone fragmentación a diversos niveles de los grupos, y esta tarea, con una “plantilla” reducida conlleva repetición de clases hasta el aburrimiento –del profesor. ¿Supone Bolonia un descenso del nivel, una “bachillerización” de la Universidad?. Yo no opino así. Más bien pienso que en general somos algo desmemoriados. ¿Qué nivel teníamos cuando estudiábamos?. No nosotros, que éramos muy listos, escribíamos muy bien, etcé,.. sino nuestras promociones. ¿Es inferior el actual?.

Oportunitades. Bastantes. De introduir en las clases, y de manera mucho más flexible, fragmentos de películas, conexiones con páginas web, bases de datos de tipo diverso,... De sacar partido a las intranets docentes para ofrecer al estudiante una inmensa -hay que saber medirla- cantidad de materiales de soporte. De auspiciar líneas de Proyectos Final de Carrera en Teoría y Historia, en Intervención en el patrimonio construido, de restauración.

Por otro lado, mientras no haya una articulación clara entre grado y máster, complicada, debido a la actual situación, o dicho de otra manera, correlación de fuerzas, entre escuelas, estudiantes y colegios, el último curso tiene una difícil y inestable definición. Un ultimísimo apunte. Cuáles serán las repercusiones del fin de la burbuja inmobiliaria en las escuelas de arquitectura. ¿Constituyen una amenaza o una oportunidad?.

“Fer un curs d’arquitectura és abraçar un vast camp d’estudis, és fullejar en la història dels pobles, examinar les seves institucions i els seus costums, donar compte de les influències diverses que els han aixecat o que els han conduït a la decadència. Limitar-se a fer passar davant dels ulls de lectors atents les formes d’arquitectura dels pobles dels que coneixem les arts, sense indicar les raons de l’existència d’aquestes formes, les seves relacions amb el geni de les nacions, les seves influències relatives; sense cercar el perquè dels diversos sistemes als que aquestes formes s’han sotmès, seria fer una compilació estèril de nombroses obres que avui en dia cadascú pot procurar-se fàcilment, o almenys consultar en les nostres biblioteques públiques; seria no ensenyar res als que ja posseeixen aquestes obres i confondre l’esperit dels joves que comencen la carrera. (...)

Les meves lliçons ho haurien de tenir altre resultat que el d’habituar a la joventut estudiosa en el respecte pels esforços dels nostres avantpassats, ensenyar-la a jutjar, no fonamentant-se en prevencions, sinó després d’un examen reflexiu. (...)

És en aquest sentit que entenc escriure sobre arquitectura, cercant la raó de qualsevol forma, ja que qualsevol forma té la seva raó, indicant els orígens dels principis diversos i les seves conseqüències lògiques, analitzant les produccions més completes d’aquests principis i mostrant-les d’aquesta manera amb les seves qualitats i els seus defectes; fent sobresortir les aplicacions que podem fer avui de les arts antigues, ja que les arts no moren pas, els seus principis resten veritables a través dels segles, l’home és sempre el mateix”